

La resolución de conflictos durante la Guerra del Peloponeso: el Epiro meridional y Mitilene

CÉSAR SIERRA MARTÍN

Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana
Edifici B - Campus de la UAB - E-08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)
cesar.sierra@e-campus.uab.cat

El objetivo del presente trabajo es analizar las variables que influyeron a la hora de alcanzar acuerdos de paz estables durante la Guerra del Peloponeso. Para ello nos centraremos en dos episodios: las hostilidades en el Epiro meridional y la sublevación de Mitilene en el Egeo. Pese a la proximidad cronológica y la presencia de Atenas en ambos sucesos, las soluciones alcanzadas adquirieron un cariz completamente distinto.

PALABRAS CLAVE

RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS, GUERRA DEL PELOPONESO, ACARNANIA, AMPRACIA, ANFILOQUIA

The aim of this study is to analyze the variables that have effect on the stable peace agreements during the Peloponnesian War. We focus on two episodes: the hostilities in southern Epirus and the revolt of Mytilene in the Aegean. Despite the chronological proximity and the presence of Athens in both events, the solutions reached acquired a completely different look.

KEY WORDS

PEACEMAKING, PELOPONESIAN WAR, AKARNANIA, AMPHRACIA, ANFILOQUIA

1. La solución epirota al conflicto entre Acarnania y Ampracia

La conflictividad en el Epiro meridional subió de nivel en los compases iniciales de la Guerra del Peloponeso, produciéndose un creciente interés por alcanzar una ventajosa posición política. Por ello, tanto Atenas como Esparta decidieron aprovechar la inercia de los conflictos locales para extender su influencia en el golfo de Corinto y el mar Jónico. Estos movimientos despertaron el interés del historiador Tucídides, que dedicó gran parte de su tercer libro a describir la contienda en la región. Uno de estos conflictos fue protagonizado por los ampraciotas, colonos de Corinto y proespartanos, frente a sus vecinos acarnanios y anfiloquios, aliados de los atenienses. Fueron estos últimos los que se alzaron con la victoria¹ y, en el año 426, forzaron un tratado de paz en las condiciones que siguen:

Para el futuro los acarnanios y los anfiloquios concluyeron con los ampraciotas un tratado de paz y una alianza de cien años en los términos siguientes: los ampraciotas no marcharían al lado de los acarnanios contra los peloponesios ni los acarnanios al lado de los ampraciotas contra los atenienses, pero se ayudarían mutuamente en la defensa de sus respectivos territorios; los ampraciotas devolverían todas las plazas y todos los rehenes de los anfiloquios que tenían en su poder y no acudirían en ayuda de Anactorio, que era enemiga de los acarnanios. Con estos pactos pusieron fin a las hostilidades (Th. III. 114. 3²).

Según Tucídides, estamos ante la creación de un tratado de paz mediante una alianza (ζυμμαχία) entre la vencedora Acarnania y la derrotada Ampracia. La naturaleza de esta alianza es claramente defensiva (ἐπιμαχία), distinguible de otros acuerdos como los armisticios (ἐκεχειρία) y las alianzas totales (ἔπεσθαι). No obstante, las condiciones del pacto no favorecían especialmente al vencedor, cosa que *a priori* nos haría pensar en una contienda tensa e igualada. Concretamente, los vencidos tenían la única obligación de devolver los rehenes y las plazas conquistadas, lo cual refleja la voluntad de restablecer la situación previa. Además, se buscó estabilizar el tratado mediante la cláusula de cien años de duración.³

Respecto a la Guerra del Peloponeso, la intención era doble: por un lado, mantener las alianzas previas y, por el otro, alejar la guerra de la región. De ahí que los acarnanios no pudieran obligar a los ampraciotas a seguirles en sus alianzas exteriores y viceversa. En

1. Esta victoria está atestiguada por el epígrafe, *IG* II², 403, *SIG* 264, Meiggs-Lewis (1969: 224), cuyo comentario histórico estamos preparando.

2. αἱ ἐς τὸν ἔπειτα χρόνον σπονδὰς καὶ ζυμμαχίαν ἐποίησαντο ἑκατὸν ἔτη Ἀκαρνᾶνες καὶ Ἀμφίλοχοι πρὸς Ἀμπρακιώτας ἐπιτοῖσδε, ὥστε μήτε Ἀμπρακιώτας μετὰ Ἀκαρνάνων στρατεύειν ἐπὶ Πελοποννησίους μήτε Ἀκαρνᾶνας μετὰ Ἀμπρακιωτῶν ἐπ’ Ἀθηναίους, βοηθεῖν δὲ τῇ ἀλλήλων καὶ ἀποδοῦναι Ἀμπρακιώτας ὅποσα ἢ χωρία ἢ ὁμήρους Ἀμφιλόχων ἔχουσι, καὶ ἐπὶ Ἀνακτόριον μὴ βοηθεῖν πολέμιον ὃν Ἀκαρνᾶσιν.

3. En la época no resultaba un tratado especialmente anómalo y, según vemos en Tucídides (I. 115), la famosa Paz de los Treinta Años entre Atenas y Esparta también se expresó en términos similares (τοὺς ζυμμάχους τριακοντούταις). En la misma línea, Gomme (1956: 429) señala el paralelismo entre este acuerdo y el realizado con Corcira (Th. I. 44. 1).

cambio, la cláusula de defensa del territorio parece responder a la voluntad de alejar el gran conflicto del Epiro.

No obstante, otra peculiaridad de la construcción del tratado radica en la nula intervención tanto de atenienses como de espartanos, siendo un hecho diferencial y significativo dentro de la órbita política de la Guerra del Peloponeso. Esto evidencia el protagonismo de la dinámica local en la resolución del conflicto, aunque no haga justicia a los acontecimientos que condujeron al tratado de paz. El desarrollo del conflicto entre ampraciotas y acarnianos fue cualquier cosa menos igualado, lo cual nos lleva a preguntarnos la maniobra política que esconde un acuerdo tan respetuoso con el derrotado.

2. La solución ateniense: la primera salida al conflicto entre Ampracia y Acarnania

Los primeros contactos de Atenas con sus aliados del Epiro vinieron poco después del posible establecimiento de los mesenios de Itome en Naupacto por parte del ateniense Tólmides en 453 a.C. (Th. I. 103. 3 y Paus. IV. 25).⁴ Pero la acción ateniense más decidida vino de la mano de Formión (Th. II. 68), alrededor del 430 a.C.,⁵ cuya expedición tenía como objetivo socorrer la ciudad de Argos de Anfiloquia que estaba siendo atacada por sus vecinos y enemigos, los ampraciotas. A raíz de este suceso, Tucídides hace un paréntesis estimando oportuno investigar las causas del conflicto. Para ello nos remite al pasado fundacional de Argos, donde Anfíloco, hijo del adivino Anfiarao, no estando contento con la situación política de su patria al regresar de Troya, fundó Argos de Anfiloquia en el golfo de Ampracia. La nueva ciudad gozó de años de prosperidad hasta que una serie de infortunios obligaron a tomar una decisión que sería el germen del conflicto:

Pero, muchas generaciones después, estos argivos, abrumados por las desgracias, llamaron a los ampraciotas, cuyo territorio confinaba con Anfiloquia, para que formaran una comunidad con ellos, y fue entonces cuando comenzaron a adoptar la lengua griega que hoy usan, por influjo de los ampraciotas que se unieron a ellos; los otros anfíloquios, en cambio, siguen siendo bárbaros. El resultado de aquello es que, al cabo de un tiempo, los ampraciotas expulsan a los argivos y pasan a ser los únicos dueños de la ciudad. Al ocurrir esto, los anfíloquios se ponen bajo

4. La llegada de los mesenios a Naupacto en esta fecha es objeto de discusión, así como el protagonismo de Tólmides; para más detalles *vid.* Freitag (1996: 78).
5. La fecha de la expedición de Formión a Acarnania no está clara y se debate en una horquilla que va desde el 440-439 hasta el 430-429. Según el relato de Tucídides, la campaña de Acarnania debió desarrollarse en torno a esta última fecha, pero, en cambio, existen algunos indicios epigráficos que harían dudar de ello. Para lo que nos atañe, la fecha exacta de la campaña de Formión no es tan importante como las acciones que llevó a cabo para conseguir pacificar la zona. Para la discusión en torno a este dato *vid.* Ehrenberg (1945: 121-123) y Krentz y Sullivan (1987: 241-243).

la protección de los acarnanios y ambos pueblos llaman en su ayuda a los atenienses. Éstos les enviaron entonces al estratego Formión con treinta naves [...] (Th. II. 68. 5-7⁶).

La situación que nos plantea Tucídides es étnicamente compleja y muy marcada por la constitución de una comunidad mixta, tocando de lleno el tema de la helenización en Grecia Occidental. Como señala el texto, los colonos de Corinto actuaron como elemento helenizante de Argos; es decir, la comunidad mixta sirvió para introducir la lengua griega. El relato de dicha fundación en torno al mítico Anfiarao nos hace dudar del sustrato griego inicial, por lo que es razonable suponer que se tratara de una invención reciente. La causa del conflicto entre ampraciotas y acarnanio-anfiloquios derivaría de la trama étnica y el factor territorial, ya que Argos de Anfiloquia lindaba con Ampracia.⁷

La solución aplicada por Formión consistió en someter Argos y reducir a la esclavitud a los ampraciotas residentes (Th. II. 68. 7). Además de esto, los atenienses aportaron su sello personal al conflicto induciendo una nueva comunidad mixta, entre los anfiloquios exiliados y sus aliados acarnanios, con un posible punto de encuentro común en la ciudad de Olpas, donde podría emplazarse un tribunal común (κοινὸν δικαστήριον, Th. III. 105.1).⁸ En opinión de Tucídides, esta maniobra certificó una alianza (ἑννομαχία) entre Atenas y la población de Acarnania poco antes del estallido de la Guerra del Peloponeso (Th. II. 9).

En consecuencia, fue el conflicto local lo que demandó la presencia ateniense y la solución intervencionista de Formión, la que certificó la alianza. Así pues, al inicio del conflicto, los atenienses intervinieron directamente en la resolución mediante la sustitución de los habitantes de Argos, acción que contrasta con el tratado del 426. Paralelamente a esta acción, surgió una enemistad visceral entre Ampracia, por un lado, y Anfiloquios y Acarnanios, por el otro. Tanto fue así que los griegos de Ampracia pronto quisieron resar-

6. ὑπὸ ξυμφορῶν δὲ πολλαῖς γενεαῖς ὕστερον πιεζόμενοι Ἀμπρακιώτας ὁμόρους ὄντας τῇ Ἀμφιλοχικῇ ξυνοίκους ἐπ' ἡγάγοντο, καὶ ἡλληνίσθησαν τὴν νῦν γλῶσσαν τότε πρῶτον ἀπὸ τῶν Ἀμπρακιωτῶν ξυνοικησάντων: οἱ δὲ ἄλλοι Ἀμφιλοχοὶ βάρβαροί εἰσιν. ἐκβάλλουσιν οὖν τοὺς Ἀργεῖους οἱ Ἀμπρακιῶται χρόνῳ καὶ αὐτοὶ ἴσχουσι τὴν πόλιν. οἱ δ' Ἀμφιλοχοὶ γενομένου τούτου διδῶσιν ἑαυτοὺς Ἀκαρναῖσι, καὶ προσπαρκαλέσαντες ἀμφοτέρου Ἀθηναίους, οἱ αὐτοῖς Φορμιόνά τε στρατηγὸν ἔπεμψαν καὶ ναῦς τριάκοντα.

7. El término ἡλληνίσθησαν tendría el valor de «convertir en heleno» (Gomme, 1945: 96, y Hammond, 1967a: 419) y sería propio del siglo v. Resulta llamativo que para Tucídides no existieran unas fronteras lingüísticas rígidas, sino un atraso cultural respecto al resto de helenos que sería endémico del noroeste griego (Th. I. 5. 3-6). Esta idea evolutiva está atestiguada en Heródoto (I. 57-58), que expone su idea del sustrato étnico prehelénico, el pelásgico. Me sumo a la opinión de Gomme (1956: 202), que expone sus dudas acerca de la posibilidad de que Tucídides entendiera que Anfíloco no hablaba griego, sino pelásgico. Por otra parte, retomando el trabajo de Gomme (1945: 96), considero especialmente sugerente su paralelismo entre Anfiloquia y Macedonia en cuanto a la idea de una helenización selectiva; es decir, que sólo una élite adopta la lengua griega, mientras el resto de población continúa utilizando la lengua y la cultura autóctonas. Para todas estas cuestiones es indispensable ver Santiago (1998: 44), que analiza este mismo pasaje desde la alteridad griego-bárbaro.

8. Fue un primer intento de solucionar el conflicto en la línea de los movimientos estratégicos de población exiliada descritos también por Tucídides. Los ejemplos más notorios son el mencionado establecimiento de mesenios en Naupacto (Th. I. 103. 3) y la reacción espartana, estableciendo a los eginetas en Tírea (Th. II. 27. 1-2); *vid.* Badian (1993: 163). Por su parte, Olpas ha sido interpretado como un punto de liberación del pueblo anfiloquio muy próximo al territorio de sus enemigos, los ampraciotas; *vid.* Schoch (1996: 89).

cirse y conminaron a los lacedemonios a intervenir en Acarnania (Th. II. 80). La expedición contó con un amplio apoyo de corintios, leucadios, anactorios y las tribus epirotas, calificadas por Tucídides de bárbaras.⁹ La coalición tenía como objetivo la ocupación de toda Arcarnania y Naupacto, además de ambicionar el control del sur del Epiro para impedir la circunnavegación ateniense por el Peloponeso. La campaña militar pasó por Argos de Anfiloquia y se dirigió a Estrato, principal ciudad de Acarnania. Al parecer del historiador ateniense, fueron las tropas bárbaras las que, tras una desafortunada acción militar en la polis de Estrato, dieron al traste con toda la expedición y permitieron a los acarnanios mantenerse en Anfiloquia. No obstante, tras este incidente, apreciamos la escalada en las hostilidades entre Acarnania y Ampracia. A partir de este momento, hasta el final del conflicto ambos pueblos intentarán por todos los medios atraer la inercia de la Guerra del Peloponeso para imponerse a su rival.

3. La influencia local en las campañas de Demóstenes y la *ξυμμαχία* epirota

Las intervenciones en el Epiro tomaron otro rumbo tras las acciones de Demóstenes en 426 a.C. (Th. III. 91). El general ateniense llegó a la región al frente de una expedición naval rumbo a Léucade, *polis* isleña enemiga de Acarnania.¹⁰ Como era de esperar, los acarnanios se unieron a la expedición, en virtud de su alianza, junto a zacintios, cefalenios y corcireos. Así pues, los efectivos de Demóstenes superaban ampliamente a los leucadios, por lo que éstos pronto se vieron en una situación comprometida. Llegados a este punto, Tucídides (III. 94. 3) narró un sorprendente giro de los acontecimientos, describiendo como los mesenios de Naupacto lograron persuadir a Demóstenes para organizar una campaña contra sus enemigos, los etolios. Éste constituye el primer ejemplo claro de la influencia local sobre las acciones militares de los atenienses, que marca una línea distinta a la dibujada por Formión. El argumento esgrimido fue que la plaza de Naupacto peligraba por la hostilidad de sus vecinos. Además añadieron que la campaña resultaría fácil, pues los etolios habitaban aldeas sin fortificar y llevaban armamento ligero, cosa que los haría abatibles. Pero especialmente arremetieron contra los euritanes, la parte más importante del pueblo etolio, diciendo de ellos que hablaban una lengua difícil de entender y

9. Este dato de Tucídides nos devuelve a la dificultad de discernir lo heleno en una región tan compleja como el Epiro. Para una mayor discusión de este pasaje, *vid.* Simone (1985: 47) y para un análisis dialectal de esta región, incluida Acarnania, *vid.* Méndez Dosuna (1985: 20-24) y Jeffery (1990: 227-228).

10. Al mismo tiempo, se envió una expedición a Melos con sesenta naves y dos mil hoplitas al mando de Nicías, por lo que la expedición del Epiro fue de menor calado económico y militar; a nuestro modo de ver, esperaban el apoyo en masa acarnanio.

que comían carne cruda (III. 94. 5).¹¹ A estos prejuicios, los mesenios añadieron la expectativa de grandes conquistas continentales que ayudarían a los atenienses a controlar totalmente el golfo de Corinto y a envolver a los beocios en una tenaza.¹² Todas estas consideraciones no agradaron a los acarnanios, que no secundaron la expedición:

Como al comunicar su plan a los acarnanios, éstos no lo aprobaron a causa de su negativa a sitiar Léucade, marchó contra los etolios solamente con el resto del ejército, tropas de cefalénios, mesenios y zacintios y los trescientos soldados atenienses que iban a bordo de sus propias naves [...] (Th. III. 95. 2¹³).

La decisión de los acarnanios aporta información sobre la naturaleza de su *ξυμμαχία* con los atenienses. Aquéllos no estaban dispuestos a seguir estrictamente los designios atenienses y, a pesar de ser la fuerza mayoritaria de la coalición, no apoyaron la expedición.¹⁴ Por ello entendemos que el abandono acarnanio de la alianza respondía a la incapacidad ateniense de generar una alianza total (*ἔπεσθαι*) en el Epiro meridional. Así, las relaciones entre el pueblo acarnanio y Atenas no podían parangonarse con las relaciones entre ésta y sus aliados del Egeo, pese a la experiencia adquirida. Entre otras cosas porque Acarnania no era ni una isla ni una potencia naval. Por tanto, empezamos a intuir que la distancia y la inmersión en una zona de tradicional adhesión corintia iban en contra del papel de Atenas en esta alianza (*ξυμμαχία*).

El resultado de la expedición contra Etolia no pudo ser más desastroso para los intereses atenienses (Th. III. 97). Aunque inicialmente atenienses y aliados consiguieran éxitos parciales, pronto se encontraron con una severa derrota en Egitio. El pasaje que lo descri-

11. La ocupación del territorio, el tipo de armamento y las costumbres etolias no constituían un símbolo de debilidad. No obstante, recordemos nuevamente que en Tucídides I. 5. 3, los etolios, los acarnanios y los locros ozolos eran un ejemplo de pueblos helenos atrasados por estas prácticas. Sin embargo, los etolios no estaban bien considerados en Atenas, si tenemos en cuenta el testimonio de Eurípides, *Fenicias*, 137, donde son calificados de medio bárbaros y el de Plutarco, *Vida de Pericles* (17), donde, ante la idea de crear un congreso panhelénico, los embajadores visitan Acarnania y Ampracia, pero no Etolia. Como señala Plácido (2006: 23), este prejuicio se fosilizará en la historiografía griega posterior, especialmente en Polibio. Tenemos un mayor desarrollo de la perspectiva tucidídea sobre Etolia en Bommeljé (1988: 297-300) y Malkin (2001: 195).

12. Hornblower (1991: 511) apoya la idea de que Demóstenes debió de seguir una corriente mayoritaria en Atenas que apoyaba una intervención en Beocia. En cualquier caso, el pasaje destaca por la unilateralidad de las acciones del general.

13. *κοινώσας δὲ τὴν ἐπ' ἰνοίαν τοῖς Ἀκαρναῖσιν, ὡς οὐ προσεδέξαντο διὰ τῆς Λευκάδος τὴν οὐ περιτείχισιν, αὐτὸς τῇ λοιπῇ τῇ στρατιᾷ, Κεφαλληνῇ καὶ Μεσσηνίοις καὶ Ζακυνθίοις καὶ Ἀθηναίων τριακοσίοις τοῖς ἐπ' ἰβάταις τῶν σφετέρων νεῶν [...]*.

14. Esta decisión contrasta con las repercusiones de otras acciones similares acaecidas en el seno de la Liga de Delos. El ejemplo más paradigmático fue la defección de Naxos sobre 469 a.C. (Th. I. 98. 4 Arist., *Avispas*, 353), en que Atenas obligó a la isla a permanecer en la alianza dejando claro para el futuro su posición sobre este aspecto. Para los detalles sobre la defección de Naxos, véase mi artículo «Notas sobre Temístocles en Naxos» (en preparación). Como ha demostrado recientemente Alonso (2002: 61), la Liga de Delos comportaba la cláusula *ἔπεσθαι*; es decir, una alianza ofensiva y defensiva que obligaba a tener los mismo amigos y enemigos que Atenas, algo en absoluto aplicable al panorama epirota, pese a los casi cincuenta años de gestión de la Liga. En este sentido, Hammond (1967b: 50) señala la importancia del componente jonio en la configuración de la alianza y la hegemonía ateniense en el Egeo.

be destaca por el dramatismo que Tucídides empleó en la retirada ateniense, donde la crueldad etolia se hizo notar. Las bajas aliadas fueron importantes y, entre las atenienses, destacó la pérdida de ciento veinte hoplitas.¹⁵ El suceso dañó más la imagen de Demóstenes como estratega que la de Atenas como potencia militar. Por ello el general ateniense optó por no regresar a su patria y se refugió en Naupacto a la espera de mejor suerte (Th. III. 98. 5).¹⁶

La campaña de Demóstenes no hizo más que caldear la situación en el Epiro, pues los etolios, en el transcurso de la expedición, pidieron ayuda a los lacedemonios (Th. III. 100).¹⁷ La expedición peloponesia al frente de Euríloco, Macario y Menedayo forzó la alianza de los locros ozolos, antiguos aliados de los atenienses, que tuvieron que aportar soldados, dinero y rehenes como fianza. A esta coalición se incorporaron las fuerzas etolias y atacaron de inmediato Naupacto. Ante tal amenaza, Demóstenes, que estaba apercibido de la operación, marchó a solicitar ayuda a los acarnanios y, según las palabras de Tucídides, le costó no poco esfuerzo conseguirla (Th. III. 102. 3). Gracias a esta ayuda Demóstenes salvó Naupacto de la coalición liderada por Euríloco; no obstante, las relaciones habían madurado lo suficiente como para que Atenas adoptara un rol distinto en la región.

4. Una *ξυμμαχία* que evoluciona: la Guerra del Peloponeso llega a Argos de Anfiloquia

Tras el fracasado intento de tomar Naupacto, la expedición peloponesia de Euríloco ya no contaba con el apoyo etolio y la lógica imponía su disolución cuando entraron en escena los ampraciotas (Th. III. 102. 6-7). Éstos propusieron al espartíata un ataque combinado contra Argos de Anfiloquia con claras connotaciones revanchistas. Sin esperar al verano, en el invierno de 426, los ampraciotas y los peloponesios invadieron el territorio de Argos, mientras los acarnanios movilizaban sus tropas y pedían ayuda a Demóstenes y a la flota ateniense. Éstos respondieron enviando veinte naves para bloquear el golfo de Ampracia y Demóstenes acudió al frente de doscientos hoplitas mesenios y sesenta arqueros (Th. III. 106. 3).¹⁸ Demóstenes fue elegido comandante del contingente aliado junto a los genera-

15. La importancia que Tucídides otorga a estas bajas atenienses ha sido discutida por Westlake (1968: 101), que argumenta que ni bajo los estándares de la Guerra Arquidámica esta cifra era remarcable. A esto Gomme (1956: 407) añade que los trescientos *epibatai* mencionados por Tucídides no eran una tropa escogida, sino que solían reclutarse entre los *thetes*. Por otro lado, Cawkwell (1997: 10) destaca el uso del superlativo en este pasaje, algo no muy frecuente en la obra de Tucídides.

16. Según Kagan (1974: 205), Demóstenes no tenía demasiadas opciones al haber fracasado en una expedición sin el permiso ateniense.

17. Tradicionalmente, las tribus etolias solían alinearse con los corintios (Hammond, 1967a: 497).

18. Insistimos en la idea de que eran los intereses locales, acarnanios y ampraciotas los que movían las intervenciones militares atenienses y espartanas en el Epiro; en el invierno 426 a.C., la conflictividad no permitía que la Guerra del Peloponeso desapareciera de la región.

les acarnanios (Th. III. 107. 2). El papel del general se centró en el asesoramiento táctico, lo cual aceptó teniendo presentes las consecuencias de apartarse de esta inercia local. Este dato supone la renovación de la alianza (ξυμμαχία) de época de Formión, pero con la experiencia acumulada en la campaña de Etolia. Entendemos que Atenas colaboró en plano de igualdad con los acarnanios, ya que Demóstenes y los mandos acarnanios estaban al mismo nivel jerárquico.

La subsiguiente batalla de Olpas acabó con una resonante derrota de la coalición peloponesio-ampraciota, donde perecieron los espartíatas Euríloco y Macario.¹⁹ El superviviente Menedayo pronto entabló contacto con el cuadro de mando aliado para pactar una tregua. Lo que sobrevino después es, cuanto menos, difícil de interpretar. Según Tucídides (III. 109. 2), ambas partes pactaron en secreto la retirada parcial del ejército vencido, permitiendo la retirada de los peloponesios y abandonando a su suerte a ampraciotas y mercenarios. La motivación de este pacto debió responder a los intereses acarnanios, si tenemos en cuenta el desarrollo de la retirada:

Los acarnanios creyeron en un primer momento que todos se iban indistintamente sin estar amparados por un acuerdo y se pusieron a perseguir a los peloponesios (se dio el caso de que algunos generales acarnanios, que intentaron impedir la persecución, diciendo que se había hecho un pacto con aquéllos, fueron alcanzados por los disparos de algunos de sus hombres que se creían traicionados); luego, sin embargo, dejaron partir a los mantineos y a los peloponesios, pero mataron a los ampraciotas. Hubo muchas disputas e inseguridad para distinguir si eran ampraciotas o peloponesios (Th. III. 111. 3-4²⁰).

El objetivo de las iras acarnanias fue la población ampraciota. Este odio étnico partía directamente de la solución aportada por Formión en 429 y por la ruptura de la comunidad mixta en Argos. Si la acción hubiera sido un estallido incontrolado de violencia no se daría el problema de la identificación. En este sentido, los ampraciotas eran difíciles de identificar, pues hablaban dorio, como los peloponesios, y no deberían distinguirse por ningún rasgo físico característico o por la indumentaria militar. Por tanto, estaríamos delante de una matanza selectiva. Por otra parte, según nuestra impresión, el beneficio directo que pudiera obtener el bando ateniense en este pacto era reducido, cosa que nos lleva de nuevo a la intencionalidad local.²¹

19. Queremos resaltar la fuerza emblemática de Olpas, donde los anfiloquios simbolizaron su liberación de los ampraciotas en época de Formión y crearon la nueva comunidad mixta con los acarnanios. En este momento de crisis la ciudad vuelve a cobrar protagonismo en el conflicto con sus vecinos.

20. οἱ δὲ Ἀκαρνανεὶς τὸ μὲν πρῶτον καὶ πάντας ἐνόμισαν ἀπιέναι ἀσπόνδους ὁμοίως καὶ τοὺς Πελοποννησίους ἐπεδίωκον, καὶ τινὰς αὐτῶν τῶν στρατηγῶν κωλύοντας καὶ φάσκοντας ἐσπεῖσθαι αὐτοῖς ἡκόντισέ τις, νομίσας καταπροδίδοσθαι σφᾶς· ἔπειτα μέντοι τοὺς μὲν Μαντινέας καὶ τοὺς Πελοποννησίους ἀφίεσαν, τοὺς δ' Ἀμπρακιώτας ἔκτεινον. καὶ ἦν πολλὴ ἔρις καὶ ἀγνοία εἴτε Ἀμπρακιώτης τίς ἐστιν εἴτε Πελοποννήσιος.

21. Hornblower (1991: 532) interpreta el pasaje como un caso anómalo, al margen de la Asamblea ateniense. Además introduce la idea de que el propio Demóstenes pudo ser la fuente de Tucídides para este pasaje. Por su parte, Hammond (1967a: 503) ha analizado las inexactitudes geográficas de Tucídides concluyendo que el historiador no estuvo presente en la campaña y no era fuente directa de los hechos. Para aclarar las cuestiones topográficas,

Las operaciones en torno a Argos no acabaron con esta batalla, sino que refuerzos venidos de Ampracia acamparon cerca de Olpas, en Idómene, sin saber la noticia de la derrota. De este movimiento estaba informado Demóstenes, que aplicó tácticas propias de la guerrilla, aprendidas tras el desastre de Etolia. Según cuenta Tucídides (III. 112), Demóstenes emboscó parte de sus tropas en una colina cercana al campamento enemigo y acto seguido, al caer la noche, se dirigió con el resto del ejército hacia el campamento colocando en vanguardia a los mesenios, los cuales, como dorios, pasarían inadvertidos a los centinelas ampraciotas.²² Así pues, tomadas las principales rutas de escape y cayendo de improvisto sobre los ampraciotas mientras dormían, el resultado fue una matanza muy superior a la de Olpas, llegando a superar el millar de víctimas (Th. III. 113. 6).²³ El relato evidencia la extrema violencia con la que se actuó en Idómene y Olpas.

5. De Anfiloquia a Mitilene: Atenas y la resolución de conflictos en el Egeo

La desafortunada aventura de Etolia supuso un toque de atención que Demóstenes supo leer y sirvió para que las acciones venideras en aquella región estuvieran controladas por los acarnanios. A poco que nos remontemos en el relato de Tucídides, hallaremos ejemplos de un marcado contraste con lo ocurrido en Anfiloquia. Sin ir más lejos, en 428 a.C., los lesbios, a excepción de la polis de Metimna, decidieron sublevarse contra el poder que ejercía Atenas en la Liga de Delos. Los oligarcas sublevados miraron de atraerse la amistad de Esparta y quizá generar un sinecismo centrado en la polis de Mitilene (D. S. XII. 55. 1). Esta maniobra no llegó a buen puerto por la tardanza de la flota peloponesia dirigida por Álcidas en ayudar a la isla, que se vio en una situación comprometida frente a Atenas. Es significativo que algunos aliados eolios que acompañaban al navarco Álcidas le propusieron iniciar acciones militares contra Jonia a fin de alejarla de la alianza ateniense (Th. III. 30). El espartíata, por temor al poderío naval ateniense, declinó la proposición y puso rumbo al Peloponeso lo antes posible, dejando Mitilene a su suerte. Este dato contrasta con la fuerza de la dinámica local del Epiro, donde tanto atenienses como espartanos ceden ante las propuestas militares locales.

los itinerarios y demás precisiones geográficas es imprescindible ver Pritchett (1994: 179-241) y Gehrke-Wirbelauer (2004: 351-378). A su vez, Woodcock (1928: 97) entiende el pacto secreto como un ejemplo de la habilidad diplomática de Demóstenes, aunque, según nuestra impresión, el general ateniense estuvo poco activo en las cuestiones diplomáticas.

22. Gomme (1956: 424) y Hornblower (1991: 533) creen en la veracidad de este ardid, pues argumentan que las diferencias dialectales en el siglo V eran poco significativas.

23. Los detalles tácticos y poco hoplíticos empleados por Demóstenes se pueden seguir en el clásico trabajo de Woodcock (1928: 97) y, más recientemente, en Wylie (1993: 21-22).

En consecuencia, toda vez que la isla no tenía posibilidades de victoria, las posturas atenienses sobre Lesbos se dividieron entre la belicista de Cleón y la pacifista de Diódoto (Th. III. 36). En un primer instante, el pueblo ateniense, siguiendo los designios de Cleón, decidió dar muerte a todo ciudadano varón mayor de edad de la facción sublevada. Sin embargo, tras una segunda deliberación, se salvó la isla de una gran matanza.²⁴ En este pasaje Tucídides muestra la tensión moral de una decisión de estas características que precisó de una doble votación.²⁵ Al final, la situación de Lesbos quedó como sigue:

Los otros hombres que Paques había enviado a Atenas como principales responsables de la rebelión fueron ejecutados por los atenienses siguiendo el parecer de Cleón (eran poco más de mil); los atenienses derribaron, asimismo, las murallas de los mitileneos y se apoderaron de sus naves. Después de esto no fijaron un tributo a los lesbios, sino que, tras dividir el territorio, salvo el de Metimna, en tres mil lotes, reservaron trescientos para consagrarlos a los dioses, y a los otros enviaron clerucos sacados a suerte entre los ciudadanos atenienses; con éstos, los lesbios se comprometieron a pagar una suma de dos minas al año por cada lote, y ellos mismos siguieron trabajando la tierra. Los atenienses también se apoderaron de todas las poblaciones del continente sobre las que dominaban los mitileneos, y en adelante éstas estuvieron sometidas a los atenienses (Th. III. 50²⁶).

El tratado evidencia la completa sumisión de la vencida Lesbos frente a los atenienses y, todo ello, un año antes de la campaña de Demóstenes en Acarnania. La situación de los mitileneos era similar a la de los ampraciotas; es decir, derrota total con numerosas bajas²⁷ y nulas posibilidades de negociación con el vencedor. En cambio, el resultado fue bien distinto, pues, en la rebelión de Lesbos, los atenienses se jugaban su reputación en el mando de la Liga, base de su poderío económico y militar. En consecuencia, la agresividad acompaña todo el episodio desde la primera decisión de ejecutar a toda la población hasta la instauración de cleruquías como mecanismo de control territorial.²⁸ Como es sabido, el dominio del Egeo era uno de los resortes de la estrategia ateniense en la Guerra del Peloponeso.²⁹

24. Sobre este punto, Lewis (1992: 405) destaca lo sorprendentemente fácil y rápido que se organizó esta segunda asamblea que revocó la decisión de la anterior.

25. Coincidimos con Powell (1988: 162) en remarcar la moralidad política del relato tucidídeo de la sublevación de Mitilene.

26. τοὺς δ' ἄλλους ἄνδρας οὓς ὁ Πάχις ἀπέπεμψεν ὡς αἰτιωτάτους ὄντας τῆς ἀποστάσεως Κλέωνος γνώμη διέφθειραν οἱ Ἀθηναῖοι (ἦσαν δὲ ὀλίγοι πλείους χιλίων), καὶ Μυτιληναίων τεῖχη καθεῖλον καὶ ναὺς παρέλαβον. ὕστερον δὲ φόρον μὲν οὐκ ἔταξαν Λεσβίοις, κλήρους δὲ ποιήσαντες τῆς γῆς πλὴν τῆς Μηθυμναίων τρισχιλίους τριακοσίου μὲν τοῖς θεοῖς ἱερῶς ἐξέειλον, ἐπὶ δὲ τοὺς ἄλλους σφῶν αὐτῶν κληρούχους τοὺς λαχόντας ἀπέπεμψαν: οἷς ἀργύριον Λεσβιοὶ ταξάμενοι τοῦ κλήρου ἐκάστου τοῦ ἐνιαυτοῦ δύο μνᾶς φέρειν αὐτοὶ εἰργάζοντο τὴν γῆν. παρέλαβον δὲ καὶ τὰ ἐν τῇ ἡπείρῳ πολίσματα οἱ Ἀθηναῖοι ὅσων Μυτιληναῖοι ἐκράτουν, καὶ ὑπῆκουον ὕστερον Ἀθηναίων. τὰ μὲν κατὰ Λέσβον οὕτως ἐγένετο.

27. La cifra de ejecuciones de los instigadores de la revuelta de Mitilene aportada por Tucídides se ha discutido. Mientras que los manuscritos refieren un millar de víctimas, la historiografía moderna rebaja la cifra sobremaneira: Gomme (1956: 325), Meiggs (1972: 316), Connor (1985: 86, n. 18) y Romilly (2005: 121).

28. Plácido (1997: 47) aporta un brillante análisis del efecto psicológico de la revuelta de Mitilene, en el que se conjuga la violencia ateniense y el miedo lesbio. Sobre la instauración de Cleruquías en Tucídides, *vid.* Romilly (1963: 94).

29. Como bien señala Plácido (1997: 160), el comercio adquirió la categoría de actividad productiva en el imaginario de la polis del Ática, de ahí la importancia del Egeo y el control de sus rutas marítimas.

6. El contexto geopolítico y la solución de conflictos durante la Guerra del Peloponeso

Al exponer ambos casos de estudio podemos llegar a la conclusión de que existieron diferentes maneras de abordar un tratado de paz durante los primeros estadios de la Guerra del Peloponeso. Bajo nuestro punto de vista, un condicionante importante era el contexto geopolítico que envolvía el conflicto. Los casos expuestos responden a dos situaciones geopolíticas diametralmente opuestas, ya que el Epiro era una región de tradicional influencia corintia,³⁰ mientras que el Egeo era el espacio donde Atenas proyectaba su poderío militar, político y económico. Si comparamos las soluciones que pusieron fin a las hostilidades, apreciamos una diferencia esencial en el trato al vencido. Para el caso de Mitilene, Tucídides traslada al lector la violencia con la que se actuó tanto en el plano militar como en el político. Especialmente en este último es donde el historiador hizo más énfasis, demostrando cómo los atenienses no estaban dispuestos a mostrar ninguna debilidad. Pese a que Mitilene se salvó de la masacre *in extremis*, las condiciones del tratado final imponían severas medidas de control territorial además de la anulación militar de la isla. Todo ello en una línea de castigo a los aliados díscolos cuyos precedentes, Naxos y Tasos, no sufrieron mejor suerte.

Sin embargo, en el Epiro meridional Atenas actuó sobre un conflicto local que tuvo dos fases: la protagonizada por Formión y la de Demóstenes. Ambas, separadas apenas por un lustro y cercanas a la sublevación lesbia, se destacaron por una impresión de unilateralidad en las acciones del estratega responsable. Las acciones de Formión reflejan la inicial hegemonía ateniense en las relaciones bilaterales con Acarnania, que tuvieron que ser corregidas y adaptarse a la singularidad política de la región. Así, desde la fallida comunidad mixta de Formión hasta la actuación de Demóstenes, Atenas fue amoldándose a un contexto político incómodo. Dicho contexto hizo que la naturaleza de la alianza entre atenienses y acarnanios adquiriera una dimensión distinta, más ecuánime, de las realizadas dentro de la Liga de Delos. En otras palabras, la política ateniense tuvo que desligarse de la experiencia reciente acumulada en el Egeo y limitarse a minar los intereses corintios. Si a todo esto añadimos que la zona no tenía el mismo atractivo económico y político que el Egeo, podremos explicar tan distinta solución a dos episodios próximos en el tiempo. En este sentido, debemos recordar que el resultado fue distinto, pero en el plano militar ambos episodios fueron de una violencia extrema.

En el bando acarnanio debieron tomar buena nota de la costumbre ateniense de establecer cleruquías en las regiones sometidas, cosa que ayudaría a explicar un tratado de paz tan simétrico tras una clara victoria. Dicho de otro modo, para los acarnanios era mejor tener a sus fieles aliados atenienses bien lejos de su patria, prefiriendo a unos vecinos conocidos pero derrotados. Esto concuerda con las palabras de Tucídides (III. 113. 6), donde se

30. Sobre el alcance de la influencia corintia en los alrededores de la región de Acarnania, véase Beck (1997: 31).

expone el recelo acarnanio a tener como vecinos a los atenienses a pesar de que Demóstenes sugirió una campaña global para someter Ampracia. En nuestra opinión, una vez finalizado el conflicto local, los acarnanios buscaron alejar a los actores de la Guerra del Peloponeso y convertirse así en la nueva fuerza hegemónica del Epiro meridional. Por su parte, Atenas había desbaratado el control corintio de la zona, cosa que se vio reflejada en la penosa travesía por tierra que hizo una guarnición corintia enviada a Ampracia tras la firma del tratado (Th. III. 114. 4). La misma dinámica local, que atrajo la Guerra del Peloponeso a la región, finalizado el conflicto se aseguró de alejarla. Esta dinámica local era inexistente en el caso de la rebelión lesbia, donde Atenas fue la protagonista directa de las negociaciones.

Texte abrégé

La résolution de conflits pendant la guerre du Péloponnèse: l'Épire méridional et Mytilène

Le but de cette étude est d'analyser deux différentes solutions des conflits armés au cours de la guerre du Péloponnèse: la révolte de Mytilène et le conflit d'Argos d'Amphilochie, dans le sud de l'Épire. Les deux événements ont attiré l'attention de l'historien Thucydide, qui dédie une grande partie de son troisième livre en décrivant les premières années de la guerre d'Archidamos.

Ainsi, le conflit dans l'Épire s'est intensifié à cause de la lutte d'influence entre Athènes et Sparte sur la région. Au niveau local, l'origine des différences entre les acarnaniens, alliés d'Athènes, et les ambraciens, colons de Corinthe, vient du contrôle d'Argos d'Amphilochie, qui se trouve à la frontière des deux territoires. Selon Thucydide (II 68. 5), le conflit provient de l'échec de la communauté mixte entre les ambraciens et les amphilochiens dans l'Argos. Après l'expulsion des amphilochiens, ont commencé une série d'alliances qui ont conduit à l'intervention d'Athènes et Sparte en 429 av. J-C. Au début, l'athénien Phormion soumit Argos et y établit une nouvelle communauté, composée d'acarnaniens et d'amphilochiens, renforçant l'alliance

entre les deux parties. Toutefois, la solution finale est arrivée un peu plus tard, en 426-425 av. J-C, pendant les campagnes de Démosthène, caractérisées par l'importance des acteurs locaux, dans des situations d'une extrême violence. Après plusieurs actions militaires, la coalition athénienne-acarnanienne a gagné clairement aux péloponnésien-ambracien, en concluant dans un traité de paix (Th. III. 111. 3). L'accord prévoyait la défense mutuelle du territoire, la restauration des frontières et le retour des sièges occupés par des ambraciens. De ce fait, cette alliance était assez équitable, malgré le déroulement de la guerre et la massacre de plus d'un millier d'ambraciens (Th. III. 113. 6).

La magnanimité de l'accord est surprenante, compte tenu de la politique athénienne de l'époque dans d'autres domaines comme la mer Égée. La révolte de Lesbos, en 428 av. J-C a été résolue d'une façon beaucoup plus autoritaire. Thucydide nous raconte, encore une fois, que les lesbiens, décidés de se révolter contre l'hégémonie athénienne dans la Ligue de Délos, ont cherché l'aide de Sparte, mais ils ont échoué et

Athènes s'imposât clairement. Depuis le début, les discussions sur le conflit de Mytilène amènent à des situations très violentes : l'assemblée athénienne décréta en première instance l'extermination des hommes adultes et l'asservissement du reste. A la fin, ils ont décidé, par respect à la vie des lesbiens, d'exécuter « seulement » les instigateurs de la révolte, un nombre estimé en mille individus. En outre, après la division du territoire en lots, on établit de clérouquie dans l'île (Th. III. 50).

À notre avis, cette différence dans la résolution des conflits s'explique par le contexte géopolitique de ces deux régions. En ce sens, l'Épire était une zone traditionnellement d'influence corinthienne ; par contre, l'Egée était le lieu où Athènes projetait sa puissance militaire, politique et économique. Dans le premier cas, Athènes se

trouvait dans un contexte aliène et elle était obligée de suivre l'inertie locale. Par conséquence, le stratègès responsable de ces campagnes avait une remarquable liberté d'action sur le terrain, tandis que dans l'Egée les décisions étaient adoptées par l'assemblée d'Athènes. Par conséquent, dans le traité entre les acarnaniens et les ambraciens il faut souligner la faible participation des athéniens. En revanche, à Mytilène, les athéniens ne sont pas disposés à montrer des signes de faiblesse, car la mer Egée était un contexte géopolitique vital pour eux.

En résumé, nous croyons que dans l'étude de la résolution des conflits à l'époque classique il est essentiel d'examiner d'abord le contexte géopolitique, car ce contexte détermine les rôles des acteurs principaux, les traités de paix et la participation des grands États.

Bibliografía

ALONSO, V., 2002, La cláusula de la hegemonía en la liga délica (Th. 3, 10, 4; 11, 3), *Ktèma* 27, 57-63.

BADIAN, E., 1993, *From Platea to Potidea*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

BECK, H., 1997, *Polis und Koinon. Untersuchungen zur Geschichte und Struktur der griechischen Bundesstaaten im 4. Jahrhundert v. Chr.*, Franz Steiner, Stuttgart.

BOMMELJÉ, S., 1988, Aeolis in Aetolia. Thuc. 3.102.5 and the origins of the Aetolian *ethnos*, *Historia* 37 (3), 297-316.

CAWKWELL, G., 1997, *Thucydides and the Peloponnesian War*, Routledge, Londres.

CONNOR, W.R., 1985, *Thucydides*, Princeton University Press, Princeton.

EHRENBERG, V., 1945, Pericles and His Colleagues 441 and 429 B.C., *AJPh* 66 (2), 113-134.

GEHRKE, H.J. y WIRBELAUER, E. 2004, Akarnania and adjacent Areas, en M.H. HANSEN y TH.H. NIELSEN (eds.), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford University press, Oxford, 351-378.

GOMME, A.W., 1945, *A Historical Commentary on Thucydides*, v. I., Oxford University Press, Oxford.

GOMME, A.W., 1956: *A Historical Commentary on Thucydides*, v. II, Oxford University Press, Oxford.

FREITAG, K., 1996, Der Akarnanische Bund im 5. Jh. V. Chr., en P. BERKTOLD, J. SCHMID y Ch. WACKER (eds.), *Akarnanien. Eine Landschaft im Antiken Griechenland*, Ergon Verlag, Würzburg, 75-86.

- HAMMOND, N.G.L., 1967a, *Epirus: The Geography, the Ancient Remains, the History and the Topography of Epirus and adjacent areas*, Oxford University Press, Oxford.
- HAMMOND, N.G.L., 1967b, The Origins and Nature of the Athenian Alliance 478/77 B.C., *JHS* 87, 41-61.
- HORNBLOWER, S., 1991, *A Commentary on Thucydides*, v. 1, Oxford University Press, Oxford.
- JEFFERY, L.H., 1990, *The Local Scripts of Archaic Greece. A Study of the origin of the Greek Alphabet and its Development from the Eighth to the Fifth Centuries B.C.*, Oxford Clarendon Press, Oxford.
- KAGAN, D., 1974, *The Archidamian War*, Cornell University Press, Londres.
- KRENTZ, P. y SULLIVAN, Ch., 1987, The date of Phormion's first expedition to Akarnania, *Historia* 37 (2), 241-243.
- LEWIS, D.M. 1992, The Archidamian War, en *CAH²*, v. 5, Cambridge University Press, Cambridge.
- MALKIN, I., 2001, Greek Ambiguities 'Ancient Hellas' and 'Barbarian Epirus', en I. MALKIN (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*, Harvard University Press, Washington, D.C., 187-212
- MEIGGS, R., 1972, *The Athenian Empire*, Oxford University Press, Oxford.
- MEIGGS, R. y LEWIS, D., 1969, *A selection of Greek Historical Inscriptions. To the End of The Fifth Century B.C.*, Oxford University Press, Oxford.
- MÉNDEZ DOSUNA, J., 1985, *Los dialectos dorios del noroeste. Gramática y estudio dialectal*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca.
- PLÁCIDO, D., 1997, *La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la Guerra del Peloponeso*, Crítica, Barcelona.
- PLÁCIDO, D., 2006, Ocupación del espacio, santuarios y mitos de Etolia, *DHA* 32 (2), 13-25.
- POWELL, A., 1988, *Athens and Sparta. Constructing Greek Political and Social History from 478 B.C.*, Routledge, Londres.
- PRITCHETT, W.K., 1994, *Essays in Greek History*, Gieben, Amsterdam.
- ROMILLY, J., 2005, *L'invention de l'Histoire Politique chez Thucydide*, Rue d'Ulm, París.
- ROMILLY, J., 1963, *Thucydides and Athenian Imperialism*, Blackwell, Oxford.
- SANTIAGO, R.A., 1998, Griegos y bárbaros: arqueología de una alteridad, *Faventia* 20 (2), 33-44.
- SCHOCH, M., 1996, Die Schiedsstätte Olpai, en P. BERKTOLD, J. SCHMID y Ch. WACKER, (eds.), *Akarnanien. Eine Landschaft im Antiken Griechenland*, Ergon Verlag, Würzburg, 87-90.
- SIMONE, C. De 1985, La posizione linguistica dell'Epiro e della Macedonia, en, E. LEPORE, M.B. HATZOPOULOS y C. DE SIMONE (eds.), *Magna Grecia, Epiro e Macedonia. Atti del Ventiquattresimo Convegno Di Studi Magna Grecia, Taranto, 5-10 Ottobre 1984*, Istituto per la Storia e l'Archeologia della Magna Grecia, Tarento.
- WESTLAKE, H.D., 1968, *Individuals in Thucydides*, Cambridge University Press, Cambridge.
- WOODCOCK, E.Ch., 1928, Demosthenes, Son of Alcisthenes, *Harvard Studies in Classical Philology* 39, 93-108.
- WYLIE, G., 1993, Demosthenes the General-Protagonist in a Greek Tragedy?, *G&R* 40 (1), 20-30.